

Rancagua, diecisiete de enero de dos mil veinticinco.

VISTO Y OIDO:

PRIMERO. Tribunal e intervinientes: Que, ante esta Sala del Tribunal de Juicio Oral en lo Penal de Rancagua, constituida por los jueces don Felipe Cortes Ibacache, en calidad de presidente de sala, don Sergio Allende Cabeza y doña Yesica Hidalgo Parra, se llevó a efecto la audiencia del juicio oral de la causa rol interno del Tribunal n°653-2024,

RUC n°2400079256-6, el viernes diez del presente mes y año, seguida en contra de JORDÁN ADEMAR YEPSÉN PAVEZ, chileno, cédula de identidad n°19.262.623-4, nacido el 6 de mayo de 1996 en Rancagua, 28 años, soltero, trabajador dependiente, con domicilio en calle Aurora n°1015, departamento n°104, Rancagua (actualmente recluido en el CP de Rancagua).

Fue parte acusadora, el Ministerio Público local, representado por el fiscal adjunto don Jorge Escobar Fuenzalida. Por su parte, la defensa estuvo a cargo del Defensor Penal Público don Franco Vasallo Moreno. Ambos intervinientes con domicilio y forma de notificación registrados en el Tribunal.

SEGUNDO. De la acusación fiscal: La acusación fiscal objeto de este juicio se basó en los siguientes hechos:

“El día 18 de enero del año 2024, aproximadamente a las 08:00 horas, en el sector de calles Santa María con intersección de calle Aurora, comuna de Rancagua, el imputado Jordán Ademar Yepsen Pavez, se aproximó a la víctima de iniciales A.M.O.M, quien caminaba por el lugar, solicitándole dinero o la entrega de dinero. Ante la negativa de la víctima el imputado saca de la manga de su polerón un cuchillo de gran tamaño de empuñadura artesanal color negro, intimidándolo e indicándolo textualmente: “pásame la plata o si no te pego dos puñaladas y eras”, por lo cual la víctima ante esta intimidación le entrega \$50.000, que sustrae el imputado, para luego ocultarlo en su vestimenta y huir con el dinero sustraído en su poder” (sic).

A juicio del Ministerio Público, los hechos descritos son constitutivos del delito consumado de robo con intimidación, previsto y sancionado en el artículo 436 inciso 1° en relación con el artículo 432 del Código Penal. Atribuyó al acusado

en ambos delitos participación en calidad de autor, según lo dispuesto en el artículo 15 N°1 del Código Penal.

En la acusación, invocó como circunstancias modificatorias de responsabilidad penal únicamente la agravante del artículo 12 N°16 del Código penal. En atención a lo indicado, pide se sancione al acusado a la pena de 10 años y 1 día de presidio mayor en su grado medio, accesorias legales y costas de la causa.

En el debate de inicio, solicitó condena por los hechos y el delito acusado, resaltando los aspectos relevantes de la prueba que rendirá y relacionándola con los hechos previamente transcritos. El día de hoy, se contará con testimonio de la víctima,

que, si bien existió un lapso entre la ocurrencia del hecho de las 8.00 horas de la mañana hasta las 12.00 horas en que formuló la denuncia, es porque quedó conmocionada y a una patrulla que ve al mediodía otorga las características físicas y de vestimentas del imputado a quien conocía, por lo que Carabineros lo ubica y detiene. Tal estado de conmoción justificará este tiempo, lo que, unido a las declaraciones policiales, permitirán la solicitud de condena.

En su cierre, señaló –en síntesis- que fue posible acreditar los hechos de la acusación –los reproduce- conforme fueron expuestos por la víctima, dando cuenta de la intimidación y del cuchillo, quedó afectado y se dirige a su lugar de trabajo, no cuenta lo que le pasó de inmediato, hasta que ve a los Carabineros y refiere lo sucedido, dando las características de vestimentas del imputado que logran detener los funcionarios. Hay una relación circunstanciada de los hechos, le vio los ojos al imputado y logró identificarlo, se contó con el funcionario que realizó la diligencia de reconocimiento por la víctima identificando al acusado Yepsen Pavez. Además, las declaraciones de los funcionarios aprehensores que lo detienen en base a las características proporcionadas por el ofendido. En relación con las discrepancias en cuanto a la hora exacta del hecho, no podemos pretender que, conforme al estado de la víctima, que fue acreditado en juicio, se tenga exactitud. Reitera su solicitud de condena por el delito acusado.

Finalmente, replicando, alude a que la víctima dio suficiente razón de sus dichos, qué pasó, cómo pasó y decir todo se sabe, es por comentarios de las

personas y de que tomó conocimiento precario, que sí permitieron la posterior detención del imputado.

TERCERO. De la posición de la Defensa: al inicio del juicio, la defensa señaló que, a diferencia de lo señalado por el Ministerio Público, ha ventilado los antecedentes de defensa durante toda la etapa de investigación, en que el relato de los hechos de la víctima es, a lo menos, discutible. El supuesto hecho, ocurre en las inmediaciones del lugar de trabajo de la víctima, que es abordado por el imputado pidiéndole una moneda y ante negativa le exhibe un cuchillo y le sustrae \$50.000, dinero supuestamente de recaudación en la bomba de bencina, lo que es relevante porque si bien dice que pasaron así las cosas y no llamó a Carabineros, pasando casi 4 horas hasta la denuncia y recién cuando ve que pasan dos motos, avisa en ese momento el robo, pasadas 5 horas del hecho, mencionando el nombre del acusado, que lo conocía y donde lo podían ubicar, Carabineros encuentra al imputado en su domicilio, por las características

proporcionadas. Supuestamente estaba tan en shock, pero, sabe donde vive y donde lo encuentran, no encontrándole dinero a su defendido. Es una versión rara y acomodaticia, debe haber un trasfondo que espera aparezca en la secuela del juicio. Por lo anterior, pide un veredicto absolutorio.

En su alegación de cierre, marcó –en lo sustancial- que mantiene su postura inicial y cree que lo desarrollado el día de hoy en juicio con las declaraciones generan innumerables dudas, en que no hay claridad de horas, tiempos y formas en la víctima, que supuestamente a las 10.00 horas de la mañana se entrevista con personal policial. Esta persona fue a comprar cosas para el desayuno y es abordado por una persona desconocida, no logró verlo ni dar mayores antecedentes, tenía una capucha y no le puede ver el rostro. No hay capucha, pero, sí una bandana, prenda que supuestamente se le encontró a su defendido, pero, no hay nada de registro. Tampoco del cuchillo; ¿dónde está el arma blanca?; ni está hoy en estrados para apreciarla. Entonces, sólo se pretende acreditar con los dichos de las personas que participan en el procedimiento ese día. Carabineros andaba en moto, no fueron llamados de nadie, sino, que andaban en las rondas que cumplen, siendo alertados a las 12.05 horas por una persona. La víctima señala el nombre de la persona, el lugar donde encontrarlo y ciertas características, luego, dice primero que sí lo conoce, pero, después dice que no lo

conoce y sabía como se llamaba porque da el nombre y su domicilio. Dijo, ante su contrainterrogatorio que “está declaración no le conviene”, por ello, todo este transcurso de tiempo es discutible, existen dudas y ante ello, se debe volver al aforismo habitual y no puede justificarse estas rarezas, ocurridas desde el hecho y hasta la detención que se practicó a las 13.00 horas de la tarde. Pide la absolución de su defendido.

Finalmente, alude, a que puede ser que se conozcan las cosas que pasan en un lugar, pero, esto no fue después, fue de inmediato, en que la víctima entregó diversos antecedentes.

CUARTO. Silencio del acusado: advertido de sus derechos y debidamente informado, Jordán Ademar Yepsen Pavez, optó por su derecho de guardar silencio.

Al final del juicio, nada dijo.

QUINTO. Inexistencia de convenciones probatorias: En el auto de apertura de juicio oral, no se consignó la existencia de convenciones probatorias celebradas por los intervinientes.

SEXTO. Pruebas rendidas: Que, las pruebas rendidas han sido valoradas por este Tribunal con entera libertad, pero sin contradecir los principios de la lógica, las máximas de experiencia y los conocimientos científicamente afianzados, conforme a lo dispuesto en el artículo 297 del Código Procesal Penal.

I.- PRUEBA DE CARGO:

A.- TESTIMONIAL:

1.- A.M.O.M., con identidad y domicilio reservado.

2.-F.E.F.F., cédula de identidad n°10.500.494-k, operador de maquinarias, domicilio Reservado.

3.- Richard Iván Figueroa Garabito, cédula de identidad n°16.529.975-2, funcionario de Carabineros, domiciliado en Avenida San Martín N° 174, comuna de Rancagua.

4.- Felipe Ignacio Pérez Zúñiga, cédula de identidad n°17.166.747-k, funcionario de Carabineros, domiciliado en Avenida San Martín N° 174, comuna de Rancagua.

5.- Felipe Andrés Martínez Parra, cédula de identidad n°17.170.159-7, funcionario de Carabineros, domiciliado en Avenida San Martín N° 174, comuna de Rancagua.

6.- Fernando Jovani Ortiz Flores, cédula de identidad n°19.198.836-1, funcionario de Carabineros, domiciliado en Avenida San Martín N° 174, comuna de Rancagua.

B.- OTROS MEDIOS DE PRUEBA: Set fotográfico con 4 fotografías del lugar de los hechos y el lugar de la detención.

II.- PRUEBA DE DESCARGO: La defensa hizo suya la prueba fiscal y no presentó prueba independiente.

El resto de prueba ofrecida no se presentó.

El tenor literal de las declaraciones testimoniales y la incorporación verbalizada de los otros medios de prueba, constan íntegramente en el registro de audio de la audiencia de juicio.

SÉPTIMO. Audiencia del artículo 343 del Código Procesal Penal: Comunicada la decisión de condena por el delito de robo con intimidación, se otorgó la palabra a los intervinientes para las alegaciones aludidas, incorporando el señor fiscal el extracto de filiación y antecedentes del acusado que registra diversas condenas, poniendo énfasis a la que acompaña en copia de sentencia, de fecha 6 de junio de 2018, dictada por este tribunal, en la que se condenó como autor de un delito consumado de robo con

intimidación ocurrido el 11 de septiembre de 2017 a la pena principal de 5 años y 1 día de presidio menor en su grado máximo y en la que sostiene la agravante del artículo 12 n°16 del Código Penal, por lo que reitera sus solicitudes de pena.

A su turno, el señor defensor, considerando el veredicto pide la pena mínima de 5 años y 1 día, se consideren los abonos desde el día 18 de enero de 2024 en adelante y se exima de las costas a su defendido, debido a su representación y la privación de libertad que ha afectado a su defendido hasta la fecha y durante toda la investigación.

CONSIDERANDO:

OCTAVO. Valoración y suficiencia de la prueba aportada en relación con la imputación referida: Que, tal como se adelantó durante la audiencia de juicio declaró en calidad de testigo que para los efectos de la acreditación de esta imputación tuvo la calidad de testigo presencial de los hechos que lo afectaron en su condición de víctima, conforme nos ilustró -en lo sustancial y bajo análisis-;

A.M.O.M., refiriéndonos que desde su trabajo en la Alameda se dirigió a comprar a la panadería y a la vuelta como a las 09.00 horas -no recuerda muy bien- se encontró con el sujeto, por la calle Aurora, le puso una cuchilla y tuvo que entregarle el dinero, interactuó sólo con esa persona que no ubicaba y andaba encapuchado en la cara y el pelo, de rosado, quedó choqueado, le robaron como \$50.000, dinero que pertenecía a su trabajo. Cuando pasó esto, se va de vuelta a su trabajo, conversó con un compañero de trabajo y le cuenta lo sucedido, y lo denunció a Carabineros después, cuando pasaron en moto y le comentó el suceso, pasada como 1 hora, más o menos, le dio antecedentes de las vestimentas del sujeto que estaba encapuchado, más que nada. El sujeto le mostró una cuchilla, de unos 30 o 40 centímetros conforme lo expone en juicio. Su vida siguió normal después de esto.

Del set fotográfico con 4 fotografías del lugar de los hechos y el lugar de la detención, se le exhiben las fotografías n°1 y n°2; refiriendo que, corresponden al sector donde pasó el suceso, ahí lo asaltaron.

Les contó a Carabineros como era el sujeto que lo asaltó y a su compañero no le comentó de las características de esta persona.

Al contrainterrogatorio de la defensa, contestó que su horario de trabajo es desde las 7.00 horas de la mañana, el hecho ocurrió como a las 9.00 o 9.30 horas, más o menos, ese día había recaudado \$50.000, andaba también con su celular y sus otras pertenencias, las que no le robaron. Trabajaba en una estación de servicio Copec,

después, llegó normalmente a su trabajo, no se le ocurrió llamar a Carabineros porque quedó choqueado por el tema y le contó a su compañero lo que había sucedido y a nadie se le ocurrió llamar a Carabineros. Cuando pasaron en moto, andaban en el sector porque algo había pasado también y ahí les dice que lo asaltaron, como a las 10.00 de la mañana, ellos le preguntaron qué y dónde había pasado y él les contó. Ellos preguntaron cómo andaba vestido; les dice que, de jeans, polerón rosado y encapuchado de arriba, no le vio la cara, pero, le vio los ojos y lo reconoció al tiro, porque uno sabe cuándo conoce a una persona y sabe que eran sus ojos cuando le mostraron una foto y era él. Les dice que lo podían encontrar ahí mismo en la entrada de la Aurora porque normalmente todos se juntan ahí. Al sujeto no lo había visto anteriormente, pero, había

escuchado por ahí que un tal Jordán andaba asaltando, porque había llegado gente por ahí que comentan, de los mismos rasgos de gente de ahí que andaban en la calle. Les cuenta a Carabineros quien era, sabía el nombre y todo, sólo el nombre por lo que le habían comentado días atrás que andaban asaltando a una persona y se llamaba así no más.

No recuerda bien la hora del hecho, sabe que denunció como a 1 hora de lo que le pasó. Se evidencia contradicción, con su declaración prestada el 18 de enero de 2024 (que reconoce el declarante), en que se lee: *“el día de hoy a las 08.00 horas de la mañana, aproximadamente, en circunstancias que transitaba por calle Santa María del sur al norte, por la vereda costado oriente, al llegar a la intersección con calle Aurora”*; agrega, sí debe leer todo eso, porque no le favorece tampoco; *“dinero en efectivo que portaba en los bolsillos del pantalón, lo cual mantenía producto de las ventas de ese día, para posteriormente de realizar dicho cometido, darse a la fuga por calle Aurora en dirección al oriente, por lo que me trasladé a mi lugar de trabajo ubicado en calle Alameda con Santa María y siendo 12.05 horas, aproximadamente, llegan una patrulla de motoristas Carabineros a quienes le denuncia lo ocurrido y, además, les señaló que el sujeto que lo había asaltado se llamaba Jordán”*, agrega, que lo que pasó, pasó no más.

No hizo la denuncia porque en el momento quedó choqueado, sí iría a Carabineros, pero, justo andaba Carabineros ahí y nunca le había pasado nada antes.

A la pregunta aclaratoria del Tribunal, respondió que a Jordán no lo conocía de antes. Repreguntado por el fiscal, dijo si bien no lo conocía de antes, como dijo, lo reconoció por los ojos a él, cuando Carabineros le mostró una foto según se acuerda y

supo que era él, además, de las vestimentas que andaba trayendo. Luego, por la defensa, contestó que pese a que no lo conocía le dijo a Carabineros donde podían encontrarlo, ahí en los departamentos de Aurora, porque ahí todo se sabe, todos comentan que se juntan ahí, él no lo había visto porque normalmente no va a esos lugares, pero, la misma gente de ahí, que se juntan ahí, comentan y hablan que se juntan en ese block, una gente de la calle, unos departamentos que están ahí en Aurora y le dijo que podían encontrarlo abajo, en la entrada o en la calle, por ahí. Se evidencia contradicción con la misma declaración de día de los hechos,

donde se lee: *“además, les señaló que el sujeto que me había asaltado se llamaba Jordán y que lo encontrábamos en las escaleras del primer piso de los edificios de la Aurora”.*

En cuanto a la credibilidad interna del testimonio, lo cierto es que se trató de una declaración bastante concreta y sintetizada, en que se narra sucesivamente las acciones que desplegó el declarante y las que percibió de su asaltante, da razón de sus dichos refiriendo que su trabajo lo desempeña desde las 07.00 de la mañana, en adelante, dirigiéndose el día de los hechos desde su lugar de trabajo a la panadería a comprar y verificándose el atraco al regreso de tal acción, reconociendo en las fotografías el lugar preciso de ocurrencia de los hechos. La acción misma, la refiere espontáneamente desde un comienzo “el sujeto le puso una cuchilla y tuvo que entregarle el dinero” (sic) y la especie sustraída fueron \$50.000 pertenecientes a su trabajo, luego, regresó a su lugar de trabajo y conversó de lo ocurrido con un compañero y denunció a Carabineros cuando los vio pasar, entregando las características del asaltante.

Efectivamente, hay inconsistencias en lo declarado por la víctima en relación con la temporalidad del suceso, porque en juicio alude a que el hecho ocurrió a las 09.00 horas -la imputación lo sitúa a las 08.00 horas- y que lo denunció pasada 1 hora, aproximadamente -por lo que debemos entender la denuncia a las 10.00 horas, aproximadamente- cuando confrontado con su declaración escrita del día de los hechos alude a que habría ocurrido el hecho a las 08.00 horas y que Carabineros llegó a su lugar de trabajo a las 12.05 horas, pasando 4 horas entre los hechos denunciados y la denuncia misma de la ilicitud, sin embargo, el hecho de que haya quedado choqueado no fue una invención del persecutor, sino que, fue el mismo ofendido deponente que señaló que estaba choqueado y que nunca antes le había pasado algo así, reacción que justificaría esta falta de precisión en su relato. Por lo demás, este estado de animo no

solo se fundó en los dichos del deponente, sino que, se corroboró en el testigo civil F.F.F., que, si bien no recordó la fecha, sostuvo que se acuerda que su compañero fue en la mañana a comprar y llegó al trabajo preocupado, pálido, desanimado y después les contó que lo habían asaltado, llegó como a las 7.30, aproximadamente, porque fue a comprar algo para tomar desayuno, no recuerda bien a qué hora llegó o salió a comprar. Llegó así y se dieron cuenta que estaba

pasando algo, pero, estaba callado y no les contó inmediatamente, después supieron porque se acercó a Carabineros y habló con ellos, cuando iban pasando en moto. Se preocuparon por él, le pidieron que descansara y pasara el mal momento, el susto. No le dijo las características de esta persona, se las dijo a personal de carabineros. Ellos entraban a trabajar a las 7.00 horas de la mañana y salían a las 7.00 horas de la tarde. Siempre iban a una panadería que abren 6.45 horas que queda en Santa María con un pasaje -no recuerda el nombre-, justo en la esquinita y está a una distancia de 2 cuadras de su trabajo, son como 7 o 10 minutos caminando, al llegar estaba en estado de shock, no lo contaba. Se enteró a la media hora cuando llega Carabineros, que andaban buscando a una persona que había asaltado una persona. Desde que vuelve y llegó carabineros pasa más de media hora o una hora, más o menos. La víctima hizo parar a los Carabineros y les contó, por eso estaba de la forma choqueada en que estaba.

Nuevamente, si bien también hay imprecisión horaria en la declaración del testigo F.F., la que pareciere coincidir con la entregada en juicio por el ofendido, lo cierto es que la actitud de la víctima es corroborada con sus asertos, refiriendo concretamente que “llegó de comprar al trabajo preocupado, pálido, desanimado, que se dieron cuenta que estaba pasando algo, estaba callado y de forma choqueada”. Luego, F.F. dice que el horario en que entraban a trabajar era a las 07.00 horas de la mañana, sitúa el suceso después de esa hora -07.30, aproximadamente- para rectificar con que no recuerda las horas exactas y hablarnos de la distancia entre la panadería a la que acudían y la calle Santa María cuando sabemos que trabajaban en la Alameda y entre tales calles se encuentra el lugar de los hechos -calle Aurora-, por lo que, sí hay consonancia entre la entrada a trabajar de la víctima -07.00 horas-, al atraco a consecuencia del regreso desde la mentada panadería -pasadas las 07.00 horas, existiendo coincidencia en ese punto- y el estado anímico de la víctima, quien a pesar de lo que le ocurrió se mantuvo

choqueado, no concurre a Carabineros a denunciar, pero, se les acerca apenas ve la oportunidad en su mismo lugar de trabajo.

Por ello, el Tribunal si bien advierte las imprecisiones horarias, las atribuye al paso del tiempo, lo que se supera con la posibilidad cierta de ocurrencia del suceso pasadas las 07.00 de la mañana -por el ingreso a laborar de ambos

deponentes-, por lo que, si esto sucedió un día laboral de ambos testigos civiles, debió ocurrir cercano a las 08.00 horas como consignó la acusación y la declaración del día de los hechos entregada por la víctima, sucediéndole la denuncia a posteriori y varias horas después, no pasada una hora como estos testigos señalan, sino que, cuando Carabineros se apersonó en el lugar, como coincidentemente dio cuenta toda la demás prueba testimonial de cargo y la propia declaración del día de los hechos leída por el ofendido. Dicha premisa fáctica incluso se ve corroborada con las máximas de la experiencia pues, luego de vivir un hecho de tal envergadura, resulta totalmente plausible haber terminado en un estado de shock que le haya impedido actuar de manera rápida e ir a denunciar a carabineros.

Luego, si bien a la exhibición efectuada al ofendido de su declaración del día de los hechos y para evidenciar contradicción escuchamos referir su reacción verbal “eso no me conviene”, ello no es más que una reacción al ejercicio que se llama “evidenciar contradicción” -escucha el nombre del mismo- y más que una mella de credibilidad, no se aprecia motivo espurio alguno para achacar responsabilidad a un sujeto que no conocía, aunque, ubicaba por lo mismo que el testigo señaló “rumores propios en un sector, respecto de atracos cometidos por un tal Jordán” y que quizás asocia en su estado de pesadumbre, pero, describiéndolo perfectamente en sus vestimentas del día de los hechos -como se confirmará policialmente- y aportando su nombre de pila y el lugar en que lo podían ubicar “se juntan en ese block, unos departamentos que están ahí en Aurora”, le dijo que podían encontrarlo “a la entrada o en la calle, por ahí” y que a la supuesta contradicción que se trata de enarbolar: “en las escaleras del primer piso de la Aurora”, por lo que no hay contradicción en ello, ya que, es lo mismo la entrada de un edificio a decir que está en un primer piso, como se puede comprender lógicamente.

A su vez, la versión entregada el testigo F.F. fue corroborada por el testigo policial Fernando Ortiz Flores, Carabinero que estuvo a cargo bajo instrucción particular, de tomar precisamente la declaración del testigo F. -compañero de trabajo de la víctima-, quien le señaló que como a las 7.30 horas fue a comprar para el desayuno a la panadería

y al regresar como en unos 40 minutos, lo hizo desorientado, preocupado y lo vio mal anímicamente, le preguntó lo que le sucedió y éste le contó que lo habían asaltado , cuando minutos más tarde llegó Carabineros aportándole los antecedentes a ellos y no manteniendo el testigo más información.

Se le exhibió, igualmente, el set fotográfico con 4 fotografías del lugar de los hechos y el lugar de la detención: refiriendo a las fotografías n°1 y n°2: Santa María con Aurora, que conforme a lo que manifestó la víctima ocurrieron hechos; y, a las fotografías n°3 y n°4: el lugar de detención del imputado que estaba sentado en las escaleras.

Al contrainterrogatorio, reiteró que conforme al relato que recabo del testigo la víctima volvió a los 40 minutos después, aproximadamente, desde que fue a comprar, habiendo 2 cuadras de distancia con el lugar de trabajo, aproximadamente, en que en el intermedio del trayecto está la calle Aurora. El testigo vio llegar a la víctima desorientado, pálido, anímicamente mal y le manifestó lo sucedido, luego, llegó carabineros y no sabe que ocurrió después. Por eso llegó personal motorizado al lugar y después encuentran imputado calle Aurora, pero, no sabe quién realizó el llamado.

Se aprecia en el testimonio de oídas del funcionario que reitera el estado anímico observado en la víctima por parte de F.F., lo que describe personalmente el emisor en estrados a la época del juicio. Luego, si bien puede parecer llamativo que la víctima conforme al relato de su compañero de trabajo haya demorado unos 40 minutos por la distancia de dos cuadras entre el lugar de trabajo y la panadería, lo cierto es que la versión entregada hasta acá describe que lo que va a comprar el ofendido es su desayuno y bien puede esta demora justificar los tiempos que comprenden las acciones de retirarse del lugar de trabajo a las 07.30 horas -luego de haber ingresado a las 07.00 horas- para ir a comprar, comprar el desayuno, comérselo y regresar, con lo que fácilmente en dichas acciones y antes de ser interceptado por el sujeto que lo asaltó pueden haber transcurrido 30 minutos, con lo que el hecho conforme se narró originalmente por la víctima calza con las 8.00 horas de la mañana, como la hora aproximada de ocurrencia del hecho, entregando lógica las propias acciones descritas de forma unísona por los testigos hasta acá analizados.

Ahora bien, no se discutió el lugar de ocurrencia de los hechos, lo que también es descrito y mostrado gráficamente conforme a las fotografías y bajo el reconocimiento

expreso de la víctima avalado por el funcionario Ortiz Flores, como la versión que este aportó en el procedimiento.

En cuanto a la demorada denuncia que formuló la víctima a Carabineros y las posteriores diligencias de control y detención del imputado derivada de la misma, declararon los funcionarios que adoptan el procedimiento policial flagrante Richard Figueroa Garabito, refirió que se encontraban efectuando el día 18 de enero de 2024, primer patrullaje preventivo en las calles céntricas de la ciudad, en compañía del Cabo Pérez, cuando son alertados en el servicentro ubicado en Santa María con Alameda por un bombero, a las 11.00 o 12.00 horas, aproximadamente, que les señala que en la mañana, a las 08.00 horas, aproximadamente, iba a su trabajo cuando en calle Aurora con Santa María es abordado por un sujeto que lo intimidó con un cuchillo, manifestando que vestía un polerón rosado y una bandana en el cuello -dio otras características más, pero, no las recuerda-, a raíz de eso, con las características aportadas efectúan un patrullaje, señalándoles la víctima que el sujeto frecuentaba o se ubicaba en los edificios de Aurora, llegan ahí, calle Aurora n°1015 cuando van pasando por la berma, lo observan en el sector de las escaleras y lanzó algo al piso, no vieron lo que era, pero, mantenía bandana en el cuello y posteriormente en el piso encuentran un polerón rosado y debajo se encontraba el cuchillo, proceden a la detención y a la lectura de sus derechos en el lugar. La víctima estaba ofuscada, porque lo habían intimidado con un arma blanca y le habían sustraído \$50.000, diciéndole que le entregara la plata o algo así, pero, lo intimidó con el cuchillo. Al imputado, no recuerda haberlo visto anteriormente en otro procedimiento y está en la sala de audiencia, reconociéndolo.

Se le exhibe del set fotográfico con 4 fotografías del lugar de los hechos y el lugar de la detención, la fotografía n°3 y n°4: refiriendo que es la entrada de los edificios de Aurora n°1015, donde se practicó la detención del imputado en esta parte donde está la escalera en frente (lo indica en la fotografía).

Al contrainterrogatorio, sostuvo que la detención se practicó cerca de las 13.00 horas. Cuando son alertados por la víctima cree que andaban haciendo

patrullaje hasta ese momento y no andaban por otro hecho. Ellos, al pasar por la bomba de bencina la víctima les dice que lo habían asaltado y que la persona siempre se ponía en ese edificio y andaba por el sector de Aurora y sí le entregó esa información piensa que lo había visto o a lo menos era su trayecto por Santa María y a lo mejor se habían visto. No recuerda si

le da el nombre del sujeto. Efectuado ejercicio de refrescar memoria con su declaración del día de los hechos, en ella se alude a que, además, les señaló que el sujeto que lo había asaltado se llamaba Jordán. Al imputado, no le encuentran drogas, ni especies. El polerón y el cuchillo estaba al lado de él.

Al Tribunal, contesta que cree que al momento de la detención el sujeto estaba solo.

Luego, Felipe Pérez Zúñiga, señaló que el día 18 de enero de 2024, se encontraba en servicio motorizado acompañando a Figueroa, efectuando patrullaje por Santa María al llegar intersección de la Alameda en el servicentro, se les acercó una víctima de robo con intimidación, que les señaló que, en horas de la mañana al realizar compras, fue abordado en Santa María con Aurora, por un sujeto que le solicitó dinero y ante su negativa, lo intimidó con un cuchillo y procedió a la sustracción de \$50.000. El hecho había ocurrido alrededor de las 8.00 horas de la mañana y la víctima se presentó con ellos alrededor de las 12.00 horas. Con los antecedentes proporcionados proceden al patrullaje por el sector y al llegar a un edificio de calle Aurora con Salvador Allende divisan a esta persona que lanzó un objeto al piso al percatarse de su presencia, la que reunía las características aportadas por la víctima y al efectuar un registro bajo el polerón rosado encuentran un cuchillo. Las características proporcionadas por la víctima fue que vestía un polerón rosado, short y una bandana en el cuello y no recuerda más. La persona está presente en juicio e identifica imputado en la sala de audiencias.

Al contrainterrogatorio, respondió que no recuerda si fueron al lugar por procedimiento de CENCO o por el patrullaje, la víctima les dice que el hecho ocurrió a las 8.00 AM en circunstancias que transitaba por el lugar, se le acerca el sujeto que extrae desde sus vestimentas un cuchillo, ante la negativa de la víctima, diciéndole que le pasara lo que tenía o le pegaría 2 puñaladas. Era el mediodía cuando les entregó el relato. En cuanto a las características son las que

ya dijo y que andaba merodeando por calle Aurora, lo que no recuerda como supo y no recuerda si les dijo el nombre de esta persona. Refrescada su memoria con la declaración prestada el día de los hechos, les dijo que se llamaba Jordán. El lugar de la detención era un block de departamentos y no había más personas cuando ellos llegan ahí, el imputado estaba en el primer piso apoyado en un habitáculo de un medidor de luz o agua que hay y no le encuentran más cosas que el cuchillo en el piso, por lo que recuerda.

Como puede apreciarse, se trata de una misma versión de los hechos que suceden a la comisión del delito denunciado, la prestada por los funcionarios aprehensores Figueroa Garabito y Pérez Zúñiga, esto es, escuchar de la víctima a las 12.00 horas, aproximadamente, la denuncia de los hechos que habían ocurrido a las 08.00 horas, entregando características físicas precisas de su malhechor: vestido con un polerón rosado y una bandana; su posible ubicación: edificios de departamentos en calle Aurora; su nombre de pila: Jordán; y, en el relato aportando el instrumento intimidatorio: un cuchillo, todo lo cual coincidió al momento de la fiscalización de la persona del imputado, refiriéndolo y reconociéndolo ambos testigos en el juicio, precisamente como la persona del imputado.

Nuevamente, en cuanto a los reparos en relación a la “demora” de la víctima en denunciar el hecho, lo cierto es que no todas las personas reaccionamos del mismo modo frente a situaciones adversas y bastantes antecedentes tuvimos, no solo conforme a los dichos de la víctima, sino que, de su compañero de trabajo que lo contuvo ese día, como nos contó en juicio y detalló frente a la instrucción particular en que prestó declaración durante la investigación ante Ortiz Flores, en cuanto a que el ofendido estaba conmocionado, silencioso o choqueado. Pero, más allá de esto es nuestra propia legislación la que descarta que esta supuesta demora en la reacción del ofendido sea merma de su credibilidad, cuando en el artículo 130 del Código Procesal Penal, se alude a que es tiempo inmediato es todo aquel que transcurra entre la comisión del hecho y la captura del imputado, siempre que no hubieren transcurrido más de doce horas y en este caso se detiene al imputado Yepsen Pavez, alrededor de las 13.00 horas, siendo la persona con el nombre de pila Jordán, vestido del modo descrito por la víctima y en el lugar frecuentado conforme lo sabía la víctima por rumores

conocidos en el sector de su desempeño laboral (hipótesis del artículo 130 letra E del Código Procesal Penal) y con el elemento intimidatorio utilizado (hipótesis del artículo 130 letra D del Código Procesal Penal).

Luego, se echó en falta por la defensa, la falta de fijación fotográfica y/o la exhibición del cuchillo incautado a su defendido en el procedimiento, sin embargo, si bien pudo haberse rendido como prueba dichas fijaciones o el elemento material, lo cierto es que el testimonio concordante de la víctima A.M.O.M. -que lo describe-, los dichos concordantes de aquella pesquisa abajo del polerón rosado ubicado al lado del

imputado por parte de los policías Richard Figueroa Garabito y Felipe Pérez Zúñiga, más la referencia del funcionario que practicó la diligencia de reconocimiento de imputado efectuado a la víctima, Felipe Martínez Parra, fueron elementos suficientes para formar convicción de su existencia al momento de comisión del delito y al momento de la incautación en el procedimiento de detención, sin que sea necesaria la exhibición misma del elemento fotografiado o materialmente en estrados, rigiendo en nuestro sistema el principio de libertad probatoria, conforme se prescribe en el artículo 295 del Código Procesal Penal.

Finalmente, la defensa a pesar de los reparos previamente abordados en relación a los tiempos de los hechos y la denuncia y al anunció que quedarían en evidencia la falta de credibilidad de la víctima, nada de ello ocurrió en el juicio, tratándose de prueba que fue certera para derribar la presunción de inocencia que amparaba -previo al juicio- a su defendido Jordán Yepsen Pavez, no pudiendo el Tribunal ni siquiera sospechar de alguna supuesta ganancia secundaria para la víctima A.M.O.M. en provocar el procedimiento policial y judicial, que se adoptó a raíz de la ilicitud que lo afectó, más si se tiene presente que trabajaba en un lugar cercano al domicilio o lugar en que fue encontrado el asaltante.

NOVENO. Fundamentos de la calificación jurídica de las circunstancias fácticas acreditadas: Los hechos descritos configuran el delito consumado de robo con intimidación, previsto y sancionado en el artículo 436 inciso 1º del Código Penal, en relación con el artículo 432, 433 y 439 del mismo cuerpo legal. Se trata de un delito pluriofensivo donde lo esencial es la protección brindada a la seguridad de las personas, además de constituir un atentado contra la propiedad, que requiere la concurrencia de los siguientes elementos:

1.- *Elemento subjetivo de vinculación de medio a fin*: en este caso se verificó el medio intimidación mediante la exhibición al ofendido de un arma blanca, siendo dicha arma el elemento intimidatorio para obtener –vinculación- la apropiación de la suma de \$50.000, de propiedad del empleador de la víctima A.M.O.M.

2.- *Circunstancias de lugar, la relación espacio-temporal entre la intimidación y la apropiación*: se verificó dicha circunstancia durante la apropiación material de las especies antes referidas por parte del acusado; el día -18 de enero de 2024- y hora -08.00 horas- de los hechos el acusado exhibió al ofendido un cuchillo de entre 30 a 40

centímetros, pidiéndole la entrega de sus especies, a lo que –razonablemente- accede y obteniendo el malhechor sin dificultad el dinero y huyendo del lugar, configurándose positivamente este elemento en el artículo 433 del Código de castigos, que –en lo pertinente- dispone “*sea que la (...) intimidación tenga lugar antes del robo para facilitar su ejecución, en el acto de cometerlo o después de cometido para favorecer su impunidad*” (resaltado propio, que grafica el momento en que tal acto se verificó).

3.- *Modalidad de la conducta*: la intimidación o acto intimidatorio reseñado en el nº1 anterior, conforme a la definición entregada en el artículo 439 del Código punitivo es “*...se estimarán por violencia o intimidación en las personas los malos tratamientos de obra, las amenazas ya para hacer que se entreguen o manifiesten las cosas, ya para impedir la resistencia u oposición a que se quiten, o cualquier otro acto que pueda intimidar o forzar a la manifestación o entrega...*” (Resaltado propio, que grafica la intimidación que cuadra en el caso por la utilización del arma blanca). Se erigió en este caso, en un acto intimidatorio que reunió seriedad, gravedad, verosimilitud y concreción, con creces, conforme se viene analizando, con la sola exhibición a la víctima, por las condiciones físicas en que quedó a consecuencia el día en que vivió los hechos que lo afectaron.

Ahora bien, en el caso concreto que nos aboca, se verificaron cada uno de los elementos del tipo penal, de manos del afectado A.M.O.M., mediante la intimidación provocada por un cuchillo que le fue exhibido por el sujeto activo -el acusado-, lo que indudablemente frente a los ojos de la víctima implicó una intimidación, exigiendo la entrega de sus especies, obteniendo con aquella acción

el inculpado la apropiación de la suma de \$50.000, esto es, retirándolas de la esfera de resguardo de su propietario –derecho de propiedad de su empleador-, solo al infundirle miedo tal acción y logrando así vencer cualquier resistencia de la víctima.

El ánimo de lucro se desprendió de las características del dinero apropiado, pudiendo usarse -especie fungible y transable-, generándose indudablemente una ganancia o lucro.

Ahora bien, el elemento sustracción no se requiere como elemento en el delito en análisis -como parece confundir los hechos planteados en la acusación-, pues tal como lo ha señalado la doctrina “... *en sus modos de ejecución los delitos de robo con violencia o intimidación en las personas difieren sustancialmente de los de hurto y de los robos con*

fuerza, al no requerirse la sustracción como conducta típica, bastándose la ley con la entrega o manifestación que la propia víctima del delito hace de ellas a su autor producto de las violencias o intimidación ejercidas”¹

1 Matus, Jean Pierre y Ramírez, M^a Cecilia. Lecciones de Derecho Penal Chileno. Parte Especial, Tomo II, 3^a edición abril 2015, Legal Publishing Chile, pág. 75. , por tanto la entrega, atendida la vinculación subjetiva acreditada en relación a la apropiación y la simultánea intimidación, conforme se explicó, configuraron íntegramente el delito analizado.

Por tanto, el grado de desarrollo del delito fue el de consumado, en tanto el acusado ejecutó íntegramente los elementos del tipo penal y huyó con el dinero (\$50.000) en su poder único y exclusivo, sacándolo de la esfera de resguardo de su dueño, mediante la apropiación determinada.

DÉCIMO. Participación culpable e identidad del sentenciado detenido en flagrancia: Los antecedentes que obran en perjuicio del acusado Jordán Yepsen Pavez, son categóricos a objeto de acreditar, sin lugar a duda razonable, su participación en el delito de robo con intimidación que se dio por establecido, desde que intervino de manera inmediata y directa en dicho ilícito, teniendo la calidad de *autor*, según lo dispone el artículo 15 N°1 del Código Penal.

De esta manera, ambos testigos policiales, Richard Figueroa Garabito y Felipe Pérez Zúñiga, aluden a su detención el día de los hechos, encontrándolo con las vestimentas descritas por la víctima; un polerón rosado y una bandana, a

quien se identificó como Jordán Yepsen Pavez y quien tenía a su lado -un objeto previamente lanzado- un cuchillo -elemento intimidatorio descrito por la víctima-, bajo el nombre de pila que aportó y en el lugar en que presumiblemente frecuentaba.

En cuanto a las alegaciones de la defensa referida a la supuesta duda de la identificación de su defendido, aludida en la declaración del funcionario de la SIP de Carabineros, Felipe Martínez Parra, que efectuó el día 18 de enero de 2024, en procedimiento seguido por el Sargento Figueroa, referido a un detenido por el delito de robo con intimidación, se le solicita verificar cámaras privadas y públicas en el sitio del suceso -las que no encuentra- y practicar la diligencia de reconocimiento de imputados, para lo cual confeccionó dos set de 10 fotografías, cada uno (uno distractivo y otro asertivo), en que la víctima procede al reconocimiento del imputado en el set n°2 y fotografía n°2, identificado como Jordán Yepsen Pavez, quien lo abordó en Santa María

con Aurora, lo intimidó con un cuchillo y le sustrae \$50.000.

Al contrainterrogatorio, respondió que las fotografías que exhiben son extraídas de redes sociales, del sistema biométrico de Carabineros o del registro civil, conforme al protocolo. La fotografía del imputado Jordán no recuerda de donde la obtienen, pero, era actual, porque andaba con una vestimenta anaranjada o rosada. No la tomaron ellos ese día. No recuerda particularidades del imputado y todo está en el acta respectiva.

Claramente, la participación policial del funcionario Martínez Parra, es acotada a la participación acreditada en relación al imputado y su testimonio resulta conteste con los demás hallazgos aludidos por los funcionarios Figueroa Garabito y Pérez Zúñiga (vestimentas del imputado, lugar de detención e instrumento de comisión del delito) y por el reconocimiento que dijo haber efectuado el ofendido A.M.O.M. del imputado, no presentándose objeciones de credibilidad interna tampoco en este testimonio policial, en razón de la referencia a los protocolos y la forma de común conocida para la realización de tal diligencia policial (20 fotografías; 2 set de 10 sujetos, cada uno; ser un set distractivo -en que no está el sospechoso- y otro asertivo -en que sí se le incluye-; y, las fuentes de extracción de las imágenes).

En cuanto a la objeción de la defensa referida a que la víctima refiere haber reconocido al imputado por sus ojos, lo cierto es que no se puede pretender que describa una mayor fisonomía o el cabello del sospechoso, desde que, el mismo ofendido denunció a un sujeto que tapaba su rostro y pelo porque usaba una bandana y, precisamente, Carabineros al momento de la fiscalización y posterior detención describen que el imputado usaba una bandana, por lo que malamente se puede pretender que el reconocimiento sea aun más detallado cuando es imposible lógicamente exigirse una mayor descripción en estas condiciones.

Finalmente, el concepto de autoría responde a una cuestión de calificación normativa –por ello se ha abordado igualmente sus aspectos en la valoración de la prueba y la calificación jurídica de los hechos ilícitos acreditados-, conforme a ello, se entiende que el artículo 340 del Código Procesal Penal exige convicción también sobre la participación culpable y penada por la ley, cuestión que se refiere a la culpabilidad o responsabilidad del autor como elemento del delito y, en tal contexto, es que el encartado Jordán Ademar Yepsen Pavez, actúa en capacidad de culpabilidad, conforme

la conducta prohibida –pudiendo haber obrado de forma diversa–, lo que es un hecho que se desprende del mérito de los antecedentes, considerando el libre albedrío de que goza todo sujeto como presupuesto normativo necesario de la vida social; no habiéndose esgrimido en juicio alguna circunstancia de inimputabilidad, inconsciencia de la prohibición o algún contexto de inexigibilidad de otra conducta.

UNDÉCIMO. Hechos establecidos: Que tal como se comunicó en el veredicto, ponderando todas las pruebas rendidas con arreglo a las normas contenidas en el artículo 297 del Código Procesal Penal, fue posible dar por establecido el siguiente hecho penalmente relevante:

El día 18 de enero del año 2024, aproximadamente a las 08:00 horas, en el sector de calle Santa María con intersección de calle Aurora, comuna de Rancagua, el imputado Jordán Ademar Yepsen Pavez, se aproximó a la víctima de iniciales A.M.O.M, quien caminaba por el lugar, solicitándole la entrega de dinero. Ante la negativa de la víctima el imputado saca desde sus vestimentas un cuchillo de gran tamaño, intimidándolo e indicándole: “pásame la plata o si no te pego dos

puñaladas”, por lo cual la víctima ante esta intimidación le entrega \$50.000, para luego huir con el dinero en su poder.

DUODÉCIMO. Circunstancias modificatorias ajenas al hecho punible: Se invocó como agravante por el persecutor oficial la reincidencia específica, atendida la condena previa por delito de robo con intimidación que se registran en el extracto de filiación y antecedentes del encartado -que consigna lo mencionado en el considerando séptimo-, a lo que la defensa si bien no se opuso expresamente, pidió la imposición de la pena mínima asignada al delito.

Al efecto, el Tribunal estima que es concurrente la agravante invocada del artículo 12 n°16 del Código Penal, porque existe identidad y coincidencia perfecta entre el delito previo con el delito que se juzgó y por el cual se condena en este juicio (AUTOR DE UN DELITO CONSUMADO DE ROBO CON INTIMIDACIÓN) y porque en las copias de la sentencia recaída en causa RUC 1700849224-7, RIT 104-2018 de este Tribunal (RIT Juzgado de Garantía de Rancagua 9.322/2017) se establece como fecha de comisión del delito el 11 de septiembre de 2017, que para los efectos del análisis del artículo 104 del Código Penal, la referida pena previa no se encuentra prescrita, al tratarse de una de

crimen y, en consecuencia, es concurrente la agravante de reincidencia específica en delito no prescrito de la misma especie.

Luego, no se invocaron y menos acreditaron otras circunstancias modificatorias de responsabilidad por parte de los intervinientes.

DÉCIMO TERCERO. Determinación de las penas: Que la pena en abstracto correspondiente al delito de ROBO CON INTIMIDACIÓN, conforme al inciso primero del artículo 436 del Código Penal, es la de presidio mayor en sus grados mínimo a máximo.

Luego, concurriendo respecto del condenado la circunstancia agravante del artículo 12 n°16 del Código Penal y ninguna atenuante, según lo dispuesto en el artículo 68 ter del mismo Código “*el tribunal excluirá el grado mínimo si es compuesta*”, por lo que conforme al artículo 449 y entendiendo que no se acreditó una afectación mayor que la inherente a la comisión del ilícito establecido, se impondrá la pena mínima de 10 años y 1 día de presidio mayor en su grado medio, al considerarla como el marco penal que nos rige y condigna a los hechos acreditados.

Adicionalmente, se impondrán las penas accesorias generales del artículo 28 del Código Penal; la pena accesoria del artículo 17 de la Ley 19.970 y el comiso de las especies incautadas en el procedimiento.

DÉCIMO CUARTO. Forma de cumplimiento y abonos: Que, atendido el quantum de la pena a imponer, no procede ninguna de las penas sustitutivas reguladas en la ley N°18.216, por lo que la pena principal deberá ser cumplida efectivamente.

Sin perjuicio de lo anterior, no hubo discusión por los intervinientes en que el encartado se encuentra privado de libertad desde el día de los hechos 18 de enero de 2024 y hasta la fecha, bajo la medida cautelar de detención y prisión preventiva de manera ininterrumpida, periodos que servirán de abono al cumplimiento de la pena efectiva que deberá satisfacer, conforme lo dispone el artículo 348 del Código procesal penal y se dirá en lo resolutivo.

DÉCIMO QUINTO. Costas: Que, tal como lo dispone el artículo 45 del Código procesal penal *“Toda resolución que pusiere término a la causa o decidiere un incidente deberá pronunciarse sobre el pago de las costas del procedimiento”*.

A su turno el artículo 47 del mismo cuerpo legal, indica que las costas serán de cargo del condenado, no obstante, el Tribunal, por razones fundadas, podrá eximir total o parcialmente de su pago a quien debiere soportarlas y habida consideración a que el

sentenciado deberá cumplir de manera efectiva la pena que le impone en este fallo y ha permanecido privado de libertad durante el procedimiento; y, el haber sido representado por la Defensoría Penal Pública y presumirse su pobreza, conforme lo dispone el artículo 600 del Código Orgánico de Tribunales, se le eximirá del pago de las costas.

Por estas consideraciones y visto, además, lo dispuesto en los artículos 1, 7, 12 N°16, 14 N°1, 15 N°1, 18, 21, 25, 26, 28, 32, 38, 40, 50, 68 ter, 69, 432, 436 y 449 del Código Penal; y 36, 45, 47, 48, 295, 296, 297, 340, 341, 342, 344 y 348 del Código procesal penal, SE DECLARA:

I.- SE CONDENA a JORDÁN ADEMAR YEPSEN PAVEZ, cédula de identidad n°19.262.623-4, ya individualizado, a la pena de DIEZ (10) AÑOS Y UN (1) DÍA DE PRESIDIO MAYOR EN SU GRADO MEDIO, a la pena accesoria general de inhabilitación absoluta perpetua para cargos y oficios públicos y derechos

políticos y la de inhabilitación absoluta para profesiones titulares mientras dure la condena, a la pena accesoria de toma de huella genética para ser incorporada en el registro de condenados y al comiso del arma blanca (cuchillo incautado en el procedimiento), por su responsabilidad en calidad de AUTOR de un delito CONSUMADO de ROBO CON INTIMIDACIÓN, previsto y sancionado en el artículo 436 inciso 1 en relación con los artículos 432 y 439, todos del Código Penal, cometido el 18 de enero de 2024, en la ciudad de Rancagua.

II.- El cumplimiento de la sanción corporal antes descrita será de manera efectiva, sirviéndole de abono al día de hoy de un total de 365 días, tiempo durante el cual ha estado privado de libertad por esta causa con motivo de su detención (18 de enero de 2024) e inmediata prisión preventiva ininterrumpida hasta la fecha, más los abonos que correspondan a los días que se sumen y medien desde esta fecha y hasta la ejecutoria de esta sentencia, con motivo de la continuidad de la medida cautelar referida.

III.- Se exime al condenado del pago de las costas de la causa.

Ejecutoriada que sea esta sentencia, dese cumplimiento a lo dispuesto en el artículo 468 del Código Procesal Penal y remítanse los antecedentes pertinentes al Juzgado de Garantía de Rancagua para su cumplimiento y ejecución, y a fin de que ponga en conocimiento lo resuelto de los organismos correspondientes. En especial, en

cumplimiento a lo dispuesto en el artículo 17 letra c) de la Ley 19.970, a objeto se incluya en el Registro de Condenados del Servicio de Registro Civil e Identificación.

De conformidad a lo establecido en el artículo 17 de la Ley 20.568, inclúyase la presente sentencia en el respectivo informe mensual al Servicio Electoral, una vez que se encuentre ejecutoriada.

Devuélvase la prueba documental incorporada al juicio para efectos de la audiencia del artículo 343 del Código Procesal Penal por el persecutor, sin más elementos cuya devolución haya de decretarse.

Para efectos de publicación de esta sentencia en el sitio web del poder judicial se deberán reservar los datos identificatorios de la persona mencionada como víctima.

Regístrese y archívese.

Sentencia redactada por la Jueza Yesica Hidalgo Parra.

RIT N°653-2024.

RUC N°2400079256-6.

PRONUNCIADA POR LA SALA DEL TRIBUNAL DE JUICIO ORAL EN LO PENAL DE RANCAGUA, CONSTITUIDA POR LOS JUECES DON FELIPE CORTES IBACACHE, DON SERGIO ALLENDE CABEZA Y DOÑA YESICA HIDALGO PARRA. EL PRIMERO EN CALIDAD DE SUPLENTE Y LOS DOS ÚLTIMOS COMO TITULARES DEL REFERIDO TRIBUNAL.